



NUESTRA MEDICINA VERDE ES: SANACION

Hasta la misma semana de su fallecimiento en el 2001, la centenaria médico empírica comerieña Ercilia Otero Rivera, facilitaba la sanción de sus vecinos y familiares. Recetaba e intervenía para salvar la vida de personas y animales de Comerío y de barrios cidreños aledaños. Conocía todas la plantas. Preparaba tisanas de ruda, pulseras de pavona, pomadas de jengibre amargo, supositorios de sábila, cataplasmas de anamú, "píldoras" de ajíes caballeros, tesitos de espuela de galán. Santiguaba. Antes de tocar a su prójimo, muy humildemente oraba: *Señor, si me das el permiso, posa tus manos sobre las mías, tu corazón sobre el mío.* Así nos recordaba que lo que sana es la divinidad que nos bendice y que nos habita. Con sus palabra, sus manos y sus plantas, Ercilia nos acercaba a esa divinidad.

La santiguadora cidreña Mariana Cruz Vázquez preparaba gargantillas de higuera, guarapitos de las hojas de la baquiña cerrada, polvos de las cenizas del bejuco de caro, baños de mostaza y sanguinaria, vapores de comején, cataplasmas de sueldaconsuelda. A la hora de ofrecer un sobo de ventosas, decía: *Tú sabes, Señor, que yo no puedo hacer nada por ella, pero espero que pongas tu santa mano aquí sobre este dolor que tiene mi hermana y reprendas este espíritu de enfermedad.* Mariana salía del medio para dejar que nuestra divinidad fuera tocada por la Fuente... y nos recordaba que en esencia hasta la enfermedad es espíritu.

En Isabela y pueblos vecinos, los médicos enviaban sus "casos imposibles" de culebrilla-condición viral potencialmente mortífera- a la partera y santiguadora Abelardo Valle porque ella sí, podía sanarla. Le decía a ese mismo "espíritu de enfermedad": *Yo te escribo, culebrón, por su fueras culebrilla. No me camines más abajo ni tampoco más arriba. Padre Nuestro que estás en el cielo...* Sanaba la culebrilla mediante un antiguo camino del saber que desafía el método científico moderno... y su ciencia de comadrona fue tan avanzada que a la misma hora del parto sabía enderezar al bebé "atravesao": *Suavecito, poquito a poco... como si le invitara al bebé a que naciera*".

Estos conocimientos, estas palabras, estos gestos, estas imágenes; los motivos y valores que impulsaban la obra de estas grandes mujeres son nuestra primera farmacia y representan el tesoro de un complejo linaje de verdaderos sanadores. Son también el mismo eje de la cultura puertorriqueña, pues encierran la clave para nuestra salud y supervivencia física, espiritual y cultural.